

El guión cinematográfico: revolución y evolución

Alma Carrasco


Resumen: El advenimiento de la cultura de masas y la explosión del cine como su principal medio de propagación significaron una revolución en la industria que cambió por completo sus modos de producción. En la década de 1920, se dejó atrás el cine mudo y nació una nueva era de la mano del sonido. Eso trajo aparejado una serie de cambios a la hora de realizar películas, como la indispensable utilización de un guión que incluyera los diálogos de los personajes, la musicalización de las escenas y todo cuanto fuera a acontecer en la gran pantalla.

Palabras clave: cine – guión – guión original – guión adaptado.

Cuando a finales del siglo XIX los hermanos Lumière crearon el cinematógrafo buscaban exclusivamente captar imágenes en movimiento. Tras años de experimentación en el taller fotográfico de su padre, lograron crear un artefacto que funcionara como cámara y como proyector a la vez.

Podría afirmarse entonces, que el cine, desde los aspectos técnicos, nació con un alto grado de madurez pero siempre desde la búsqueda del progreso científico de la fotografía. En aquel entonces no se hablaba de contenidos, de realización o de producción. De hecho, los propios Lumière no creían que su invento –ni el cine– tuvieran un futuro prometedor por lo que se dedicaron a trabajar con él dentro de un campo limitado de posibilidades.

Sin embargo, cuando a principios del siglo XX el cine cruzó el continente y llegó a los Estados Unidos sus atributos comerciales fueron explotados por los primeros magnates de la industria y el trabajo en la producción de películas fue perfeccionándose. Thomas Harper Ince, uno de los principales directores de la época, fue quien introdujo el guión como parte de sus técnicas modernas al momento de dirigir.



La aparición del guión marcó un nuevo paradigma a la hora de la realización. Permitía la estructuración de los tiempos de filmación, el cálculo de los costos que tenía el rodaje y la organización de las escenas, los planos y las secuencias.

Si bien esas ventajas organizativas que presentaba el guión podrían pensarse sólo en términos textuales, Francis Vanoye afirmaba que “situado entre la literatura y el cine, el guión no es un texto. Tampoco es el film. Según Pasolini, el guion está para desaparecer, para convertirse en otra cosa. Se lee desde la perspectiva imaginaria del film. Se integra en un proceso en varias etapas. Tiene una existencia y función práctica” (Vanoye, 1996:).

Por su parte Syd Field, guionista norteamericano, lo definió como “una historia contada en imágenes, diálogos y descripciones, dentro del contexto de la estructura dramática” (Field, 1995: 21).

A pesar de que algunos destacados realizadores de aquellos años como Chaplin no se adaptaban a la idea de guionar por completo una película, poco a poco fue instalándose dentro de los sets de filmación. Hasta que la aparición del sonido en los films en la década de 1920, durante el apogeo de la industria cultural, hizo indispensable su utilización.

La innovación sonora trajo consigo los diálogos y por supuesto, la musicalización. Y con ellos la especialización de escritores que se dedicaran con exclusividad a la elaboración de los guiones, la mayoría provenientes del teatro.

La profesionalización de la labor del guionista y la consolidación del cine como el elemento esencial del entretenimiento de masas fueron puliendo las metodologías utilizadas por los directores y realizadores. De tal manera que la escritura se dividió en dos partes: una literaria y otra meramente técnica.

Del literario se encargaban los guionistas y era el que contiene los diálogos, las acciones, las descripciones, los conflictos y el desarrollo de los personajes en sus tres niveles: físico, psicológico y social. Era donde se construía el relato y se le daba forma a las escenas de la película.

En el caso del técnico, estaba a cargo del director y tenía relación con los planos que serían utilizados para llevar a cabo la filmación, las secuencias, la puesta en escena y cuestiones técnicas como la iluminación, el sonido y los efectos especiales, entre otras cosas.



Ambos tipos de guiones son fundamentales a la hora de rodar y mantienen plena vigencia.

Guión original y guión adaptado

Existen una serie de acciones previas a la escritura del guión literario y del técnico. Por un lado, la sinopsis, que es un resumen breve de la historia; y por otro el tratamiento donde se desarrolla de manera más extendida el relato e incluye una profundización de las tramas, su progresión y la estructura que atravesará la película. Pero anterior a eso se encuentra la elección fundamental: si se tratará de un guión original o bien si será un guión adaptado.


El guión original ofrece infinitas posibilidades creativas. La tarea del guionista en estos casos se centra en darle vida a personajes y a escenas que no estén basadas en historias previamente contadas. Por lo que su imaginación y originalidad se convierten en las principales herramientas al momento de trabajar.

En el caso del adaptado, el guionista debe sumergirse en la difícil labor de adecuar obras, en su mayoría literarias, a la narrativa audiovisual. Si bien no tiene la exigencia de crear nuevos relatos, debe ser capaz de ajustar los elementos que formen parte del guión para transformarlos en auténticas piezas cinematográficas. Para ello es esencial que comprenda que si bien tanto el lenguaje literario como el cinematográfico se nutren de la palabra, el cine es un medio expresivo cuya herramienta principal es la imagen.

Sobre eso último, Linda Seger afirmaba que,

el cine y la literatura poseen su propia manera de comunicarse, la literatura únicamente con la palabra y el cine con la imagen y el sonido, incluyendo el uso de la palabra también. Es por esa razón que existe y existirá siempre un desfase en la instancia de convertir una pieza literaria en una obra cinematográfica, para llevarla a la pantalla (Seger, 1992:12).

Uno de los directores que más sufrió por ello fue Stanley Kubrick, ferozmente criticado por Anthony Burgess y Stephen King, autores de *La naranja mecánica* y *El resplandor* respectivamente, luego de que decidiera llevar esas novelas a la gran pantalla.



En el caso de Burgess, el descontento se debió a la exclusión del último capítulo del libro en la producción, lo que derivó en que el film se transformara en una apología de la violencia y le trajeran al autor problemas con un sector de la comunidad cristiana de la que formaba parte.

King, por otro lado, consideraba que Kubrick no entendía la esencia de las historias de terror y eso se veía en la realización cinematográfica. A pesar de esto, ambas se convirtieron en películas de culto y popularizaron las obras originales.


Algunos casos controversiales

Desde su primera entrega en mayo de 1929, los premios Oscar se erigieron en la vara con la que se mide la calidad de las producciones cinematográficas. Aunque los guionistas siempre fueron reconocidos por la Academia, fue en el año 2002 cuando se estableció la división de las categorías “Mejor guión original” y “Mejor guión adaptado” para galardonar a los escritores.

Sin embargo esa tajante división trajo aparejadas una serie de controversias que marcaron algunas de las premiaciones. Uno de los casos más recordados es el de “Antes del anochecer”, de Richard Linklater, tercera y última entrega de la saga que comenzó con “Antes del amanecer” y continuó con *Antes del atardecer*, que fue nominada en la categoría “Mejor guión adaptado”. Si bien se trataba de una secuela que seguía las andanzas de una pareja que se había conocido en el transcurso de la primera de las tres películas y se había reencontrado en la segunda, ¿puede tratarse de un guión adaptado una historia que fue pensada íntegramente por su guionista y su director sin basarse en ninguna otra previa?

Algo similar sucedió en la entrega de premios del corriente año. “Spotlight”, la película que relata la investigación de un grupo de periodistas que sacó a la luz un centenar de casos de abusos sexuales cometidos por curas católicos a niños en Boston, está basada en hechos reales. Pero su guionista fue nominado —y resultó ganador— en la categoría “Mejor guión original”. Entonces, ¿puede pensarse como original un guión que se nutrió de personajes e historias reales?

El trabajo de los guionistas fue, históricamente, de los más menospreciados dentro de la industria. Basta recordar la historia de Dalton Trumbo, uno de los mejores escritores cine-



matográficos, censurado por su militancia comunista y ganador de dos Oscar desde la clandestinidad. El reconocimiento a su trabajo en obras cumbres del cine mundial llegó muchos años después de la finalización de la Guerra Fría cuando la Academia decidió colocar los premios a su nombre y no al de la falsa identidad que había adoptado para poder seguir trabajando sin ser perseguido.

Resulta complejo poner en jaque la legitimidad que han adquirido este tipo de premiaciones que, a su vez, contribuyen a la hegemonía del cine pensado y producido desde las entrañas de Hollywood. Sin embargo es importante poder poner en tensión algunas de las pautas que intenta imponer a la hora de pensar el séptimo arte, especialmente para poder dar lugar a nuevas instancias de creación y de realización.

Bibliografía

- Field, S. (1995). *El manual del guionista: ejercicios e instrucciones para escribir un buen guión paso a paso*. Madrid: Plot Ediciones.
- McKee, R. (1997) *El guión: sustancia, estructura, estilo y principios de la escritura de guiones*. Barcelona: Editorial Alba.
- Seger, L. (1992). *El arte de la adaptación*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Vale, E. (1982). *Técnicas del guión para cine y televisión*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Vanoye, F. (1996). *Guiones modelo y modelos de guión. Argumentos clásicos y modernos en el cine*. Barcelona: Editorial Paidós.